

## Colombia, una gran escuela de violencia

Por. Pilar Ximena Alonso Olaya

Ensayo escrito en el marco del seminario de Didácticas en Educación, conflicto, posconflicto y paz  
Maestría en Didáctica de la Universidad Santo Tomás

El origen de Colombia marca su personalidad. Así como nacen personas en cuna de oro, con estrella, en condiciones favorables que las llevan a ser individuos excepcionales o por lo menos estables, están las que nacen en medio de la adversidad, aquellas a quienes les cuesta un poco o mucho más, destacarse. De igual forma, esta tierra que fuese de pobladores precolombinos rodeados de abundancia y con un orden social propio, recibió la embestida de un descubrimiento que no estaba pidiendo, hecho que marcaría su historia con luchas por tierras y por poder para *siempre*, quedando desde su nacimiento como un país a merced del conflicto. Es tal el vestigio que dejan los periodos de conquista española e independencia que la República de Colombia, en su primer siglo de existencia vivió toda una época denominada históricamente como “La Violencia”, una guerra civil caracterizada por persecuciones políticas, desplazamiento forzado y en general una crisis social, política y económica que al finalizar, lejos de dar paso a un ambiente de paz, daría origen al conflicto armado interno que desde 1960 vive Colombia por cuenta de las guerrillas y el narcotráfico.

Varias generaciones han nacido y han muerto en medio del conflicto, familias enteras han desaparecido a causa de fenómenos asociados a la violencia, miles de colombianos han muerto, y muchos que han sobrevivido pagan el precio de una participación social y cívica nula, soportando condiciones de vida completamente indignas, condiciones que, comparadas con la muerte, son un castigo. Habiendo

pasado menos de dos años desde la firma de los acuerdos de paz, que lejos de ser perfectos se constituyeron como la esperanza del fin de una guerra entre el estado y uno de los grupos guerrilleros y terroristas de extrema izquierda del país, cuyos ideales se transformaron durante décadas hasta llegar a matar por matar, matar por poder; es tan común la violencia en Colombia que todos los colombianos tienen un familiar, un amigo o un conocido que ha sido víctima o partícipe del conflicto, todos. Incluso ser líder social en regiones donde la guerra ha terminado y se empieza a construir la paz se ha convertido en sentencia de muerte, es más, mucho antes de la firma de los acuerdos se venía dando este fenómeno; para marzo de 2018, la Defensoría del Pueblo anunciaba 282 líderes asesinados desde 2016 (Revista Semana, 2018) y sólo durante los últimos 6 meses, se cuentan 120 líderes ultimados, según Indepaz (El Tiempo, 2018). Es muy colombiano tener que enterarse de que la selección de fútbol fue eliminada del mundial y al tiempo saber que mientras tanto asesinaron frente a su familia a un líder comunal que disfrutaba del partido, todo por denunciar microtráfico y corrupción (Publímetro, 2018). También, lamentablemente es muy colombiano que mientras en más de 50 ciudades se hacía una velación que elevó una petición de justicia para los que han caído y de protección a quienes están en riesgo (El Tiempo 2018), varios líderes fueran amenazados de muerte en diferentes regiones del país; la defensa de los derechos humanos, de los procesos de restitución de tierras y de sustitución de cultivos ilícitos, así como las disputas de control

territorial de los grupos armados en el país han marcado estos hechos (El Tiempo, 2018).

En este contexto que involucra a todos los colombianos, se ha desencadenado la aparición de fenómenos asociados al conflicto como la violencia interpersonal, violencia de pareja, delitos sexuales, suicidio, desaparición, entre otros, trasladando sus elementos a todas las esferas de la sociedad hasta llegar al núcleo de la misma, la familia. La violencia se define, según la Organización Mundial de la Salud, como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones y atenta contra el derecho a la salud y la vida de la población” (OMS, 2002). En este orden, la familia se constituye como un escenario en el que se pueden presentar diversos tipos de violencia, si bien en términos generales, para todas las subcategorías de la violencia intrafamiliar las mujeres fueron las más victimizadas, la violencia contra niños, niñas y adolescentes, en adelante NNA, se destaca siendo el mayor número de afectados para el año 2017 los menores comprendidos en edades de los 10 a 14 años según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses en su publicación Forensis (2017), se determinó además, que los padres son los principales agresores y el escenario predominante fueron sus propias casas. Según la OMS, el maltrato infantil se define como los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia en el contexto de una relación de

responsabilidad, confianza o poder (Forensis, 2017). Si bien los escenarios predominantes en los cuales ocurre la violencia contra NNA, son la vivienda, la calle y la vía pública, los centros educativos no escapan a estas manifestaciones, finalmente es en las instituciones educativas en donde permanecen de 6 a 8 horas diarias y en donde se supone desarrollan gran parte de sus habilidades sociales y ciudadanas. Por tanto, dar una mirada a los contextos de aprendizaje es de suma importancia teniendo en consideración que las repercusiones de la violencia siguen afectando a los niños a lo largo de toda su vida, lo cual influye negativamente en su desarrollo emocional y cognoscitivo, su salud, su comportamiento y, en última instancia, en la sociedad en general. En el Informe mundial sobre la violencia contra los niños, se definen las principales formas de violencia tales como: el castigo físico y psicológico, el acoso, la violencia sexual y por razones de género y la violencia externa (bandas, conflicto, armas y peleas) según UNESCO (2014), todas ellas presentes en el contexto educativo.

Más allá de los múltiples estudios que se han desarrollado en torno a esta problemática en el ámbito internacional y nacional, que dejan ver consecuencias de la violencia en los NNA como actitudes agresivas, estrés, miedo, depresión e incapacidad para realizar las actividades escolares, se encuentra la realidad que se vive en las aulas de clase a diario. Siendo todos los colombianos parte de una cultura históricamente violenta, es probable que incluso los docentes generen por desconocimiento, omisión e incluso lamentablemente de manera consciente, acciones que causen daño en aquellos que están bajo su cuidado y orientación, casos que no deben ser tolerados, y que se someten día por día a mecanismos de control disciplinario que permiten corregir estas actuaciones. También en muchas ocasiones es el docente quien

afronta estas manifestaciones en su aula y quien debe tener la disposición, habilidad, autoridad moral y la obligación vocacional de definir pautas que contribuyan a una cultura escolar no violenta, mediante la concientización de situaciones de conflicto y la elaboración de planes de acción que incluyan la reducción de riesgos y el involucrar a los estudiantes como agentes fundamentales en el establecimiento de reglas y responsabilidades.

En la etapa de posconflicto que atraviesa el país, es primordial que la escuela sea gestora de la adaptación de los estudiantes a los problemas cotidianos a través de estrategias que contribuyan a la formación de niños, niñas y adolescentes solidarios, asertivos, con habilidades para la resolución de conflictos, aptos para encontrar alternativas a la violencia, conscientes de su realidad y capaces de modificarla para construir su futuro, un futuro en el que Colombia no esté condenada a la violencia.

### Referencias

El Tiempo. (7 de Julio de 2018). En más de 50 ciudades se vivió la 'velatón' por asesinato de líderes. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/velaton-por-muerte-de-lideres-sociales-se-vivio-en-mas-de-50-ciudades-240452>

Forensis. (2017). Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Colombia. Obtenido de

<http://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>

OMS. (2002). Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. Obtenido de Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen: [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/es/summary\\_es.pdf](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf)

Publímetro. (03 de Julio de 2018). Líder comunal fue asesinado en su casa mientras veía el partido de Colombia. Obtenido de <https://www.publimetro.co/co/noticias/2018/07/03/lider-comunal-fue-asesinado-casa-veia-partido-colombia.html>

Revista Semana. (03 de Enero de 2018). 282 líderes sociales fueron asesinados en Colombia desde 2016. Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/articulo/defensoria-a-del-pueblo-282-lideres-sociales-asesinados-en-colombia/558634>

UNESCO. (2014). Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Obtenido de Poner fin a la violencia en la escuela: Guía para los docentes: <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001841/184162s.pdf>